

García Ruben, "Las Jerarquías Militares entre los Aztecas", en Revista del Ejército y de la Marina, Sep P. 792-796.

LAS JERARQUIAS MILITARES ENTRE LOS AZTEGAS

Dedicado atentamente al Sr. General de División JOAQUÍN AMARO. Por el Teniente Coronel RUBÉN GARCÍA.

E S imposible hablar extensamente del asunto entre los estrechos límites de un artículo, pues las jerarquías usadas por nuestros ancestros eran por demás complicadas y numerosas. Sin embargo, una ligera ojeada nos dará bastante aproximada idea.

Los honores y distinciones militares seguramente se otorgaban ya antes del rey Izcoatl; pero fué éste el que empezó a dar estímulo y poder a los que se distinguían, y a fortalecer la superioridad de la nobleza. Es del caso que con motivo de graves insultos del tirano Maxtla, de Atzacapotzalco, la plebe se acobardó ante el poderío tecpaneca y sólo fué la nobleza la que se aprestó a vengar los agravios y a sacudir el yugo. Visto el conflicto, Izcoatl pactó con el pueblo que él y sus nobles llevarían el peso de la lucha; si triunfaban, serían reconocidos como superiores indiscutibles, recibirían honores, tributos y cuantos servicios de pechos necesitasen; si lo contrario, entonces él y sus caballeros se entregarían al pueblo para ser sacrificados. La suerte favoreció sus armas, y Tenochtitlán se levantó de la abyección. Coyoacán, recelosa del nuevo poder que nacía entre los lagos, quiso ahogarlo en su cuna y procuró la guerra. México volvió a triunfar y fué entonces cuando el caudillo Tlacaélel, según nos expresan el Códice Ramírez y Fray Diego Durán, habló al rey en favor de la nobleza. Izcoatl acordó dar grandes dignidades y el usufructo y mando de feudos con vasallos en las tierras conquistadas a los más conspicuos, y máximo honor a cuatro altos personajes; a saber: a Tlacaélel nombró Tlacochealcátl (tlacochtli-dardo, vara arrojadiza, calcátl-dueño de casa: príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas); a Moctezuma, Tlacatecátl (tlacátl-persona, tequi-cortar: cortador

de hombres); a Tlacahuepan, Ezhuahua-cátl (eztli-sangre, hualhuana-arañar: derramador de sangre arañando), y, por fin, a Cuatlecoatl, Tlillancalqui (tilli-tizne, negrura, calli-casa: señor de la casa de la negrura). Según versión del Códice Ramírez.

Por el cronista indio Tezozomoc, sabemos que además de estos cuatro, otros muchos recibieron título genérico de tiacauh y tratamiento particular honorífico; v. g.: a Huehuezacazan se le dió el de Tezacacoacátl tiacauh, a Aztacoatl, el de Tocuiltecátl tiacauh, etc. Dichos títulos y honores tenían ligas denominativas respecto al lugar de la hazaña o feudo que poseían o bien simplemente aludían a algún gran santuario, razón que explica por qué eran muy variados al igual que las insignias que nadie más que la persona distinguida podía llevar, aunque denotando dentro de su individualidad la orden a que pertenecía. Así por ejemplo, la orden de los "cuachic" la componía gran número de personalidades, cada quien con títulos y honores muy particulares.

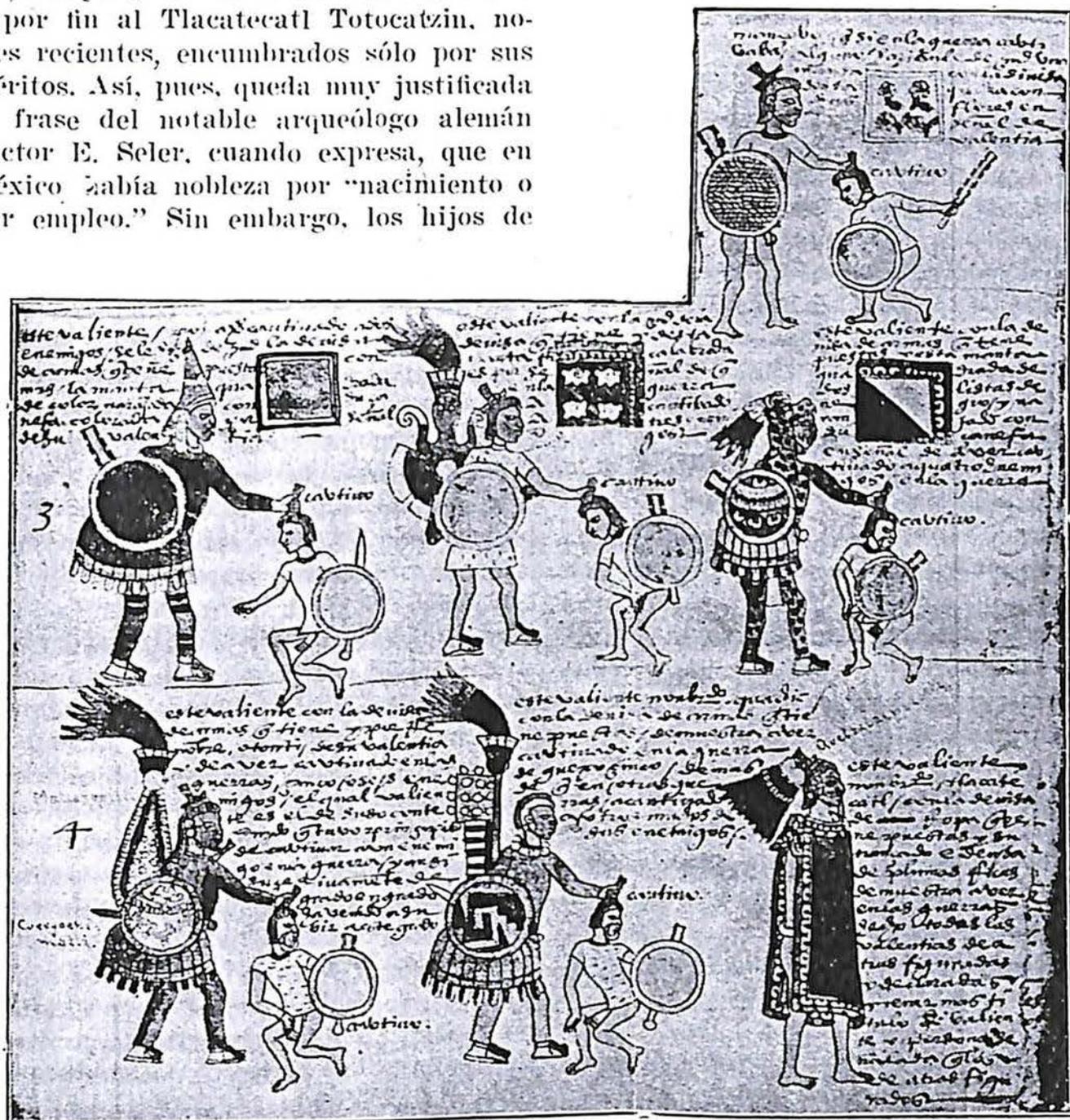
A los más altos cargos y a las más altas jerarquías podían llegar todos, lo mismo el noble que el plebeyo, y si concurría en alguno, a la vez que el valor, la prudencia, la reflexión y la habilidad, entonces obtenía grandes mandos militares, gubernaturas civiles, embajadas, etc., cosa que no lograba el que sólo se significaba por su valor que daba derecho, cierto, a grandes honores y consideraciones, y aun a formar parte del cortejo real, pero no a supremos puestos administrativos, judiciales, etc.

Fray Bernardino Sahagun, reporta cómo al subyugar Axayacátl al insolente Moquihuix, soberano de Tlaltelolco, el año 1473, según el Códice Telleriano-re-

Ejército y de la Marina: ~~Julio~~ Sep 1925

mense, nombró, sucesivamente, para cónsules gobernadores (cuauhtlato les llama, primero al Tlacatecatl Tziuacpopocatzin, y luego, al Tlacochealcatl Itzquauhtzin, ambos guerreros de sangre real mexicana; después al Tlacochealcatl-Tezcatzin y por fin al Tlacatecatl Totocatzin, nobles recientes, encumbrados sólo por sus méritos. Así, pues, queda muy justificada la frase del notable arqueólogo alemán doctor E. Seler, cuando expresa, que en México había nobleza por "nacimiento o por empleo." Sin embargo, los hijos de

va la sucesiva elevación del guerrero novel que salido del seminario-militar, Telpuchcalli, para plebeyos, y Calmecac, para nobles, va a la guerra. La primera figura representa al novato que tiene asido



los nobles recientes quedaban ya como pillis (hijosdalgo), nombrados así genéricamente. El sabio cronista Alonso de Zurita dice que se dividían en tlacopiltzin, hijos y pipiltzin, nietos o bisnietos. La diferencia que había entre los de propapia y los nuevos, era en que el icheahuipil de los primeros iba ricamente adornado con plumas, y el de los segundos, con cuero de colores.

En el grabado inserto a tinta negra, tomado del Códice Mendocino, se obser-

por el pelo a un prisionero, causa por la que recibe la manta con cuatro flores que se ve cerca de él. Saliagun, refiere que este tiacauh (joven que había consumado su primera hazaña), podía ya usar el peinado tzotzocollhueyacatl (alto cabello levantado a un lado). La segunda figura indica que ha cautivado dos enemigos, por lo que su indumentaria es de cuextecatli, y su tilmatl, lleva cenefa roja y fondo anaranjado; la tercera, expresa que ya logró aprisionar tres individuos, por

LIENZO DE TLAXCALA



Cortés obsequia a Maxicatzin el Quetzalmatlaxopilli.

lo cual su divisa es de papalotl y su tilma tiene fimbria de tenixyo y fondo rojo por cuatro checacozcatl (cortes de caracol, símbolos de Quetzalcoatl); la cuarta, representa al guerrero que ha preso cuatro adversarios, por eso viste ropaje de ocelotl (tigre), con valioso cuexyochimalli (escudo de huasteca) y tilma nacazminqui (dos colores, anaranjado y rojo), con borde tenixyo (de ojos sobre fondo negro y ribetes rojos). El cronista indio Juan B. Pomar, en su "Relación de Texcoco," págs. 40 a 41, escribe que el individuo que llegaba a cautivar cuatro enemigos, era presentado solemnemente al rey por señores de la grandeza mexicana, y que en el templo mayor se le confería el título de tequihua (conquistador, traduce Durán), con todas las prerrogativas, exenciones, impunidades y distinciones inherentes; desde entonces podía vestir de los colores que le placieren, excepto el azul, que pertenecía al rey, y desde entonces, también tenía designado un sitio en el comedor real y un lugar en el departamento de los de su rango. Se le permitía, además, tener varias mujeres (Durán). Peinaba ya a la usanza de los tequihua (jefes), el famoso tenillotl-pilar de piedra, o ixquat-zontli-cabello de la frente, o ixquatecpilli, príncipe de la frente (Sahagun), que consistía en hacer sobre la cabeza un pilar con el pelo, sostenido por una correa de la que pendía el quetzalalpiloni (colgajo con borlas de pluma). El tequihua— continúa Pomar— estaba "en grado de alcanzar capitanías y oficios de guerra y otras dignidades de paz y de gobierno."

La quinta figura significa que el individuo ha podido aprehender ya a 5 ó 6 contrarios, por lo cual, luce la riquísima divisa quetzalmatlaxopilli, hecha con red de oro y plata, y gasta indumentaria de paladín, de la orden "otomí." Respecto a la divisa quetzalmatlaxopilli, escribe Fray Juan de Torquemada, que era la que llevaba el jefe mexicano Cihuacatzin, en la famosa batalla de Tonan-ixpan, al pie del cerro de Aztaquemecan, en el distrito de Otompan (Otumba), y que Hernán Cortés, en suprema esfuerzo, le arrancó, obsequiándola, pos-

teriormente, como se ve en el grabado número 28, del Lienzo de Tlaxcala, al noble tlaxcalteca Maxixcatzin, en el pueblo de Hueyotlipan, pueblo que Cortés, en sus "Cartas de Relación de la Conquista de México" llama Gualipan. La sexta figura, lleva la divisa citlalpamitl (estandarte de estrellas), o youalpamitl (estandarte de la noche), e indica que el personaje, por haber consumado todas las valentías y sobrepasado en esfuerzo y denuedo a los anteriores, ha llegado a la respetadísima orden de los "cuachic," a la cual, los mismos reyes gloriábanse de pertenecer. Los honores que se les concedían eran máximos, hasta el grado de que lo que mandaban en asuntos de guerra, ni el mismo soberano contradecía, antes lo confirmaba apenas tenía conocimiento. Durán reporta que alcanzaban esta situación los que llegaban a cautivar veinte enemigos, y que entonces, juraban solemnemente no retroceder jamás, ni ante diez, ni ante veinte hombres que atacaran a uno de ellos. Es claro así comprender por qué los cronistas antiguos decían que los cuachic llevaban el peso de las batallas. Ningún consejo de guerra se formaba sin ellos; ninguna empresa se abordaba sin su consulta. Hay que pensar sobre el formidable esfuerzo que era menester para alcanzar estado tan conspicuo, teniendo en cuenta que todos los enemigos estaban a lo mismo, es decir, a apresar y a no dejarse cautivar; además, no se daban los premios enunciados sino a los que cautivaban tlaxcaltecas, huexotzincas, michoacanos, porque éstos eran considerados como más bravos que todos los de las otras nacioncillas.

La séptima figura indica que el jefe pertenece ya al célebre cuadrilátero de los generales en jefe de los ejércitos mexicanos, avocados al trono, consejeros obligados del monarca, y que sólo iban a campaña cuando la expedición era importante, y el número de las tropas considerable. Dichos cuatro, ya lo vimos, eran según el Códice Ramírez y Tezozomoc: el Tlacochealcatl, el Tlacatecatl, el Ezhuahuacatl y el Tlillancalqui, y según el Códice Mendoza, el Tlacochealcatl, el Tezcacoacatl, el Tizocyahuaacatl, y el To-

cuiltecatl. De esos cuatro jefes, el Tlacochealcatl era considerado como el canciller del imperio. Así lo suponen el doctor E. Seler y el profesor Herрман Beyer. Así también lo estimo yo, entre muchas razones por éstas: Sahagún refiriéndose a los mercaderes sitiados en Ayotlau, dice que el rey de México mandó "luego en su socorro a Moctezuma, que aún no era rey sino general, el cual, llamaban Tlacochealcatl," y sabemos, por el Códice Mendoza, que Moctezuma fué bastante tiempo, antes de subir al trono, el primero después del soberano. Pomar, al hablar del Consejo de Guerra, llamado tequihuacacalli, narra que asistían el rey y "el capitán general de todo el reino, que se llamaba Tlacochealcatl;" Durán, Tezozomoc, el Códice Ramírez, el Códice Mendocino, y otros muchos manuscritos y tratadistas antiguos, lo ponen siempre primero.

Las seis figuras a colores que van en estas páginas, son las de tres jefes de sangre real (tlatlaoni pilli), y tres oficiales (tiacauh), todos tomados del Códice Matritense del Real Palacio:

El primer tlatlaoni pilli lleva:

Teocuitla-cozcapetlatl: collar de oro tejido de petatillo.

Quetzalxicalcolihquichimalli: rodela con meandro de plumas verdes de quetzal, al centro.

Xiuheuatl: huipilli adornado con plumas azules.

Quetzalpatzactli: "doble hilera de plumas de quetzal," Seler.

Aunque parece que este último adorno descansa sobre la cabeza a guisa de yelmo con dos chorros de plumas, no es así, pues va fijado en el cacaxtli, especie de armazoncillo que se ataba a la espalda.

El segundo tlatlaoni pilli, usa:

Teocuitlachayauaccozcatl: collar de cuentas de oro y chalchihuitl, con un disco de chalchihuitl (esmeralda) con borde aurino y campanillas pendientes.

Quetzalcuexyo chimalli: rodela huasteca, hecha con plumas de quetzal y medias lunas de oro y plata.

Quetzalpapalotl: "mariposa de plumas de quetzal." Seler.

Pilihuiehuatl: huipilli (mejor dicho, ichcahuipilli, especie de coraza hecha con algodón escardado), adornado con plumas verdes.

El tercer tlatlaoni pilli, gasta:

Chalchiuhcozcatl-ololiuhqui: gargantilla de chalchihuitl.

Tozmiquizyo chimalli: escudo de plumas amarillas (de papagayo), con calavera azul en el centro.

Tozehuatl: ichcahuipilli adornado con plumas amarillas.

Teocuitlapamitl: banderillas de lámina de oro.

El primer tiacauh, lleva:

Teocuitlaxapochimalli: escudo con planchuela redonda de oro al centro y rapacejo de pluma pendiente.

Toxcuaxolotl: cabeza de Xolot de plumas amarillas de papagayo.

El segundo tiacauh, usa:

Aztaeuatl: ichcahuipilli de plumas blancas de garza.

Aztapatzactli: divisa de iguales plumas.

Texaxacalo chimalli: escudo con fantasma al centro.

El tercer tiacauh, gasta:

Tozcoyotl: traje de coyote amarillo con penacho de quetzal.

Tezzacacanequilli: bezote blanco como colmillo de cerdo.

Tlilxapo chimalli: escudo con disco negro al centro y colgajo.